

¿Las Cooperativas en Chile fracasaron por su culpa?: respuesta al prejuicio ideológico que desconfía de las capacidades sociales.¹

(Documento en elaboración – versión preliminar)

Guillermo Williamson²

RESUMEN

A 1973 Chile tenía un sistema cooperativo y de economía social o de los trabajadores³, formal e informal, que se extendía a lo largo de todo el territorio nacional, parte de un sector de empresas específico en el conjunto de empresas privadas, estatales y mixtas. Ese año empieza su destrucción, desde

¹ Esta ponencia es parte de un libro en elaboración y responde a los resultados de varias investigaciones referidas al cooperativismo campesino del cual el autor ha sido investigador principal:

- Experiencias Innovadoras de Gestión Participativa en Educación. (Proyecto Gestión Participativa en Educación-Kelluwün). FUDEA/ Universidad de La Frontera/ Municipalidad de Ercilla/ Fundación W.K.Kellogg. Iniciativa Comunidad de Aprendizaje. Proyecto DIUFRO N° 00/116.
- Detección de Necesidades de capacitación de la Federación de Cooperativas Campesinas Ñielol Ltda. de la IX Región. Universidad de La Frontera. Programa de Inserción de Investigadores. (1994-1995). DIUFRO.
- Educação e cooperação. História social e educacional de uma organização camponesa. (1989-1992) Universidade Estadual de Campinas/ Faculdade de Educação. Campinas. Tesis de Doctorado en Educación.

² Doctor en Educación. Profesor Asociado del Departamento de Educación y Director del Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional. Universidad de La Frontera.

³ En este texto entenderemos la Economía Social como sinónimo de economía cooperativa, asociativa, popular; como un modo de producir bienes y servicios a partir de un sector económico sustentado en empresas que se definen a sí mismas como de carácter socio-económico, donde la propiedad y la gestión son compartidas y la distribución de excedentes o ganancias son repartidos según consensos, donde predomina el principio de un asociado un voto, con adscripción voluntaria y orientación al servicio de calidad; pueden operar en diversos mercados sin tener un carácter monopolístico. En ellas prima el interés general por sobre el particular y la toma de decisiones se realiza de modo democrático y participativo; prevalece el trabajo por sobre el capital.

la resistencia emergen las organizaciones económicas populares y sobreviven otras socio-económicas de cooperación. A 1990 ese sistema y sus modelos había sido desarticulado y se había consolidado el capitalismo neo liberal. Al día de hoy se recupera poco a poco la idea del asociativismo bajo múltiples formas sociales y empresariales. La noción instalada en la ideología hegemónica construida durante el régimen autoritario y proyectada hasta hoy, es que el sector cooperativo fracasó por sus propias debilidades estructurales, éticas y de inadecuación a los cambios del mundo. La ponencia discute y rechaza el que el sector haya fracasado por razones principalmente internas y atribuye la causa principal de su desarticulación al autoritarismo social y político y a la instalación, por el estado, del nuevo modelo económico dominante, proyectándose –por el prejuicio ideológico- hasta hoy. Desde esa respuesta de análisis propone algunas ideas para desarrollar un sector económico social, asociativo, cooperativo bajo una concepción territorial, con participación, educación e identidad. Nos concentraremos como referente paradigmático en el cooperativismo, particularmente campesino, para referirnos a todas o a la mayoría de las formas de organización socio-económica o empresarial asociativa, desde las liberales a las socialcristianas, anarquistas y socialistas. En esta oportunidad no nos centraremos en causas internas –que las hubo y mucho y que exploramos en otra publicación en elaboración- contribuyentes a la desarticulación del sector sino en las de contexto, es decir, en las externas ya que nuestra hipótesis es que son éstas las principales, en ellas están las explicaciones y conforman un complejo multifactorial de variables que impactan destructivamente al sector.

EL PUNTO DE PARTIDA... LA DISCUSION...

Cuando, en cualquier contexto, se propone incentivar la economía social o se habla de formar cooperativas por que es bueno para el desarrollo, la inclusión, la democracia, el empleo, la producción limpia, la sociabilidad cooperativa, etc. el interlocutor mira, hace un gesto y pregunta ¿por qué entonces fracasaron las cooperativas? Y surge la duda. Duda respecto a la viabilidad del modelo cooperativo para el Chile de hoy y del mañana. Lo que está en el fondo de esta comprensión es un conjunto de factores de distinta naturaleza que se combinan, pero uno central es ideológico y se afirma en una comprensión errada, no fundamentada en información confiable, respecto de

por que el cooperativismo no pudo desarrollarse después de 1973: la atribución de causa a dos factores centrales, primero las precarias condiciones morales, educacionales y de gestión de los sujetos personales y sociales que impulsaban el modelo y segundo una cierta idea de que el país y el modelo de desarrollo capitalista de Chile no están preparados para asumir empresas de este tipo o, dicho al revés, el cooperativismo es un buen sistema para otra sociedad.

Queremos discutir esas cuestiones y afirmar que la razón principal de la ruptura del proceso de crecimiento y desarrollo del cooperativismo se asocia directamente a otra ruptura: la de la democracia y de todos los procesos que apoyaban la economía social y popular de los trabajadores y campesinos. Afirmamos también, aunque no nos extenderemos en ello, que, en el periodo de transición democrática los gobiernos no han privilegiado un sector de economía social coherente, sólido, con poder, sino una atomización de experiencias y empresas que no se han conformado en un sector económico con poder real de interlocución y con apoyo sistémico del estado.

EL COOPERATIVISMO RESISTE Y SE DESARROLLA.

Hoy existe una nueva Ley de Cooperativas, se trata de la Ley 19.832 del 04/11/2002 que está en vigencia desde el día 5 de Mayo de 2003 y refundida en el D.F.L. Núm. 05 - Santiago, con fecha 25 de Septiembre del 2003 y publicado en el Diario Oficial de 17 de Febrero de 2004.

El Panorama general del sector cooperativo, según información del Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía, a junio de 2006,⁴ nos muestra que hay 2.241 empresas cooperativas vigentes; las cooperativas activas reúnen 1.083.189 socios (el 74% de los socios pertenece a Cooperativas de Ahorro y Crédito); generan 9.600 puestos de trabajo; activos por sobre los US\$ 2.000 millones; manejan importantes recursos financieros, destinados al desarrollo de las actividades agrícolas e industriales, de servicios, de fomento del ahorro e inversión, del apoyo a la pequeña y mediana empresa,

⁴ Departamento de Cooperativas-Subsecretaría de Economía-Santiago-2006. Presentación Power Point en Seminario "Una forma de asociatividad con un alto espíritu social._SEMINARIO LEY 2757 DE ASOCIACIONES GREMIALES". Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción. Temuco, Octubre.

al micro crédito, y al desarrollo de la gestión inmobiliaria social; el 31% de la población nacional estaría vinculada a una empresa cooperativa, si se considera que un socio es representante de una unidad familiar; el 88% de las empresas que utilizan el modelo asociativo cooperativo corresponderían a la categoría de micro y pequeña empresa.

Por su parte la situación del cooperativismo campesino actual (2006) se presenta en la siguiente descripción que hace Pro-asocia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile:⁵

“Estas cooperativas han sido las que ha presentado el crecimiento neto más importante en los últimos diez años del conjunto del sector cooperativo en el país. Así, entre los años 1992 y 2001 se constituyeron 161 cooperativas campesinas lo que representa el 44 % del total de cooperativas creadas en este periodo. Este importante crecimiento se debió al apoyo del Estado, y especialmente del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP, (...) que tiene como objetivo apoyar y potenciar el desarrollo de la pequeña explotación, el cual ha visto en el apoyo y fomento de estas empresas sociales, un mecanismo viable para la conformando redes de empresas asociativas por rubros, como un instrumento de incorporación de la producción campesina en los mercados”⁶. Señala que pesar de esto, la tendencia no se ha mantenido en los últimos 3 años, así solo se han constituido 5 nuevas cooperativas.

Las cooperativas de producción de no-importancia económica y de producción agrícola, están representadas en un 70% por las cooperativas campesinas, que geográficamente se encuentran localizadas desde la Región de Arica-Parinacota a la de Los Lagos, pero que, siguiendo la tendencia de la distribución de las explotaciones agropecuarias y forestales, se concentran en las regiones del Bio Bio, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos y en promedio nacional, según informa la Confederación Nacional de Cooperativas

⁵ <http://aprchile.cl/pdfs/PANORAMA%20GENERAL%20cooperativismo.pdf>

⁶ Existen 6 redes nacionales y 35 regionales. 55 cooperativas campesinas participan en alguna de estas redes: 15 en la Red Nacional de la Papa, 7 en la Red Nacional Apícola, 9 en la Red Nacional de la Leche, 2 en la Red Nacional de flores, 2 en la Red Nacional de berries, y 20 en las redes regionales.

Campesinas-CAMPOCOOP⁷, los socios de éstas explotan de manera individual superficies equivalentes entre 4 y 8 hectáreas de riego básico y representan un 25% del universo de la pequeña agricultura, orientado a diversos mercados locales y tradicionales, con rubros de servicios y producción, tradicionales como el cultivo de la papa o innovadores como las hortalizas frescas o la exportación de la leguminosa lupino, con lo cual contribuyen a la manutención de la economía campesina familiar en una perspectiva moderna y de aporte al desarrollo y renovación, e incluso en algunos casos, reconversión campesina en el marco del desarrollo de las regiones y del país.

En el caso de las cooperativas campesinas, en una región como la de La Araucanía, de alta concentración de población rural (281.127 personas que representa el 32,3 por ciento de la población) e indígena mapuche (203.221 personas que representan el 23,4 % de la población total de esta región), se cuenta con tres federaciones: la Ngen, Fedecoop y Federcoop. De los habitantes de la región, 11.567 están vinculados al sector cooperativo, como socios o trabajadores, lo que representa a un 1,33% de la población regional y generan 4.103 puestos de trabajo. En La Araucanía, de las cooperativas existentes el 68,7% corresponde a cooperativas campesinas y el 14,5% a cooperativas de servicio. La Federación Fedecoop, reúne a cooperativas dedicadas a la producción de papas; la Ngen promueve el desarrollo del territorio en la comuna de Curarrehue; la Federación Federcoop de productores de lupino de Maquehue, Padre Las Casas, representa un porcentaje importante de este cultivo en la región.⁸ Hace pocos días participábamos de la constitución de una cooperativa campesina mapuche en Tirúa, "LEHUE-CAHUE" (corredora de caballos), la primera en la Comuna en estos años, con 10 asociados de la Comunidad Mellado, que buscan crecer y desarrollarse.

El cooperativismo no ha muerto, resiste y desarrolla, no sin dificultades, mientras construye paso a paso el convertirse en una alternativa participativa y autogestionaria productiva y de servicios para sectores populares e indígenas, urbanos y rurales.

⁷ www.campocoop.cl

⁸ <http://www.laopinon.cl/admin/render/noticia/20633> Acceso 10.08.09

¿CUAL ERA LA SITUACION DEL COOPERATIVISMO CAMPESINO A 1973?

Al año 1973, el cooperativismo campesino se caracterizaba, en general, por: el crecimiento organizacional, cuantitativo, sostenido y progresivo, aunque a un ritmo menor que en el período 1965-70; en una etapa de diversificación de servicios, orientándose cada vez más a la producción agrícola (bajo diversas formas), sin dejar las actividades de consumo y ayuda mutua; en proceso de formación de capitales o con disponibilidad de ellos, obtenidos en primer lugar, gracias al endeudamiento de créditos públicos; pero, con crecientes contribuciones del propio sector por vía de redistribución de intereses de créditos pagados al Instituto de Desarrollo Agropecuario-INDAP por las Cooperativas, a las Federaciones y Confederación y por los resultados de los negocios realizados; consolidado como única organización nacional, democrática, integrada a otras organizaciones superiores, representativa de este sector de campesinos, con capacidad de interlocución; en alianzas sociales con los movimientos cooperativista y campesino a nivel nacional; con inicio de posturas independientes y críticas frente al Estado (y otras instituciones eclesiales, sociales, políticas) en un proceso de construcción de autonomía; con problemas de participación y compromiso, producto de: las carencias en la formación de técnicos y campesinos; las dificultades de gestión; las intolerancias, sectarismos y disputas políticas; la permanencia de estrategias de economía tradicional (familiares), no integradas a las nuevas formas de cooperación económica; las exigencias que el proceso de crecimiento social y económico, vertical y horizontal, le planteaba al sector; con problemas de gestión, producto de deficiencias de capacitación y falta de compromiso, pero además por la carencia de conocimiento sobre esta modalidad de empresa que impedía construir instrumentos adecuados a su funcionamiento y necesidades; serias deficiencias en los mecanismos de control y contabilidad física y financiera, que impedía conocer el estado real de situación de las empresas; por la acción estatal, más bien de sustitución de las capacidades de técnicos y campesinos, que de capacitación o co-gestión empresarial; con problemas económicos -en algunos casos- producto de la falta de capital de operación o inversión, de incapacidades para insertarse en brechas del mercado, mala gestión económica, boicot empresarial o por las

dificultades para adaptarse a una economía de mercado que combinaba libertad, regulación y mercado negro, con escasez de insumos y alta inflación.⁹

Sin embargo, la visión general de los campesinos es que cuando participaron de las cooperativas campesinas vivieron mejor, dieron un salto adelante en sus condiciones de vida personal, familiar y comunitaria teniendo como referencia el periodo previo a la reforma agraria (1967-1973) y a los gobiernos de profundización democrática de la Democracia Cristiana (1964-1970) y la Unidad Popular (1970-1973). Los testimonios de socios de cooperativas de la Región de La Araucanía, mapuche y no mapuche, lo señalan consciente y explícitamente.¹⁰

Pero había otro factor de gran importancia que hoy no existe, siendo a juicio nuestro, uno de los factores principales de desarrollo del sector y luego -por desaparecer- de su desarticulación: un contexto político, social y económico iniciado en el gobierno de la Democracia Cristiana bajo principios de social-cristianismo y organizado posteriormente bajo principios socialistas durante la Unidad Popular como un modelo de cuatro áreas en una economía planificada: estatal, privada, social y mixta; empresas estatales, de trabajadores (autogestión o gestión de trabajadores de empresas estatales) y cooperativas. Existía un contexto general de apoyo estatal al desarrollo del sector que integraba apoyo legal, seguros, crédito, capacitación, educación técnica y universitaria, investigación e innovación, sistemas contables, etc.¹¹ Este sistema daba soporte al desarrollo del cooperativismo y permitía su expansión y consolidación, como las empresas capitalistas se sustentan en el sistema social, financiero, ideológico y formativo que han construido para desarrollar su identidad empresarial. Nuestra visión de hoy es que esta cuestión es clave para desarrollar el cooperativismo y en general una economía social: no bastan empresas y experiencias particulares, se requiere de un sistema integral de apoyo, tal como lo tiene hoy el sistema empresarial capitalista. ¿Cómo podría existir la empresa capitalista sin un sistema educacional que prepare la ideología y las competencias de la venta asalariada de la fuerza de trabajo, sin

⁹ Williamson, Guillermo (1992)

¹⁰ Huenchullán, Manuel; Lagos, Armando & Williamson, Guillermo (1995);

¹¹ Williamson, Guillermo (1994)

un sistema educacional que prepare los cuadros dirigentes de la ideología y competencias de la elite dominante, sin los sistemas de seguros y de financiamiento, de crédito, garantías que requieren sus proyectos, de resguardos legales para sus inversiones de largo plazo, sin investigación científica-tecnológica, sin un gobierno que los privilegia y apoya desde lo más alto del poder? No podría existir. Sin embargo el movimiento de la economía social y cooperativa funciona sin un sistema educacional adecuado a su cultura e ideología, sin contar con técnicos y profesionales que respondan a sus requerimientos de cuadros con competencias específicas, sin centros de investigación e innovación orientados a sus necesidades, sin sistemas estructurados de seguros, garantías, resguardos legales, sin procedimientos propios y adecuados a indígenas, campesinos, trabajadores que desean promocionar y vender su producción de bienes y servicios en diversos mercados, enfrentando al estado que apoya tímidamente la conformación de un sector de economía popular, social, cooperativa. El cooperativismo campesino lideró las organizaciones campesinas en la lucha contra la dictadura y por la democracia, aún espera una acción decidida, de largo plazo y con financiamiento semejante al que se la ha aportado al sistema bancario en la década de los ochenta o de las empresas salmoneras hace pocos meses; un sistema integral de desarrollo del sector.

LAS RAZONES DE LA DESTRUCCION DEL SECTOR COOPERATIVO.

La dictadura militar derroca al gobierno democrático e inicia las transformaciones estructurales del modelo histórico de acumulación capitalista que combinaba propiedad privada y mercado con un estado empresario regulador de precios, centrado en el mercado interno y en la sustitución de importaciones. Ello en un contexto de profundización democrática. Después de disputas internas se afirma la opción por un cambio económico radical hacia el neoliberalismo y político con la consolidación del autoritarismo a través de una democracia protegida. Ello implicó el mayor traspaso de capitales de la historia del país: los bienes públicos a la propiedad privada y para ello la violenta instalación de un nuevo sistema político.

Ello implicó represión y destrucción de la economía popular desarrollada desde la segunda mitad de la década de 1964 y hasta 1973.

En lo particular el Programa de la Unidad Popular contemplaba la creación de tres áreas de la economía: social, privada y mixta. El Área Social se formaba con las empresas estatales de la época y la incorporación de un reducido grupo de compañías que ejercían altos grados de monopolio en el mercado o que tenían importancia estratégica para el desarrollo del país. El área privada correspondía a aquellas empresas no monopólicas que funcionaban en el mercado y la mixta a empresas en que la propiedad y gestión era compartida entre el estado y los privados. Durante el gobierno demócrata cristiano (1965-1970) se impulsa el sistema de propiedad cooperativa, a partir del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) y a raíz de la consolidación del cooperativismo, del surgimiento de empresas de autogestión privadas (bajo el modelo de cooperativas de producción) y de trabajadores (autogestión en empresas ocupadas para iniciar procesos de expropiación), así como de otras formas de economía social, articuladas económica y políticamente entre sí, fue surgiendo la idea de un Área de Propiedad Social de la economía que integraba estas modalidades empresariales.

Esta organización compleja de empresas, que operaban en un mercado con planificación, fue destruida en casi todas sus expresiones y desarticuladas en prácticamente todos los soportes institucionales que la afirmaba. Del complejo de empresas estatales, privadas, mixtas, cooperativas y autogestionarias, se privilegia a las privadas aumentando el sector a través de los procesos de privatización de empresas estatales, se devuelven las autogestionadas a sus antiguos propietarios y se dejan libradas a su suerte a las cooperativas, en un ambiente de represión, de cambio económico estructural, de reorganización de la vida social, de autoritarismo.

No fue mala gestión ni el robo por dirigentes sin ética lo que impidió la expansión y desarrollo de un sector social, de productores y trabajadores; independientemente de análisis que puedan hacerse respecto de los grados en que las expropiaciones y ocupaciones pudieron contribuir a un clima social y económico de conflicto que terminó afectando al gobierno socialista, las razones principales de la crisis de la economía social de productores y trabajadores se debió a la implantación autoritaria del nuevo patrón de

acumulación neoliberal: privado, financiero, exportador, de libre mercado, abierto a la globalización en lo económico, autoritario en lo político.

Por ello se empiezan a tomar un conjunto de medidas jurídicas que tendieron a perjudicar el desarrollo de las organizaciones:

- Legislación laboral: el "Plan Laboral", 1979, que obligó al sindicalismo a reordenarse en torno a las nuevas normas jurídicas y que, por ejemplo, terminaban con la negociación comunal y con la presentación de "Pliegos de Peticiones";

- Legislación de propiedad indígena: Decreto Ley 2.658 que permitía la división de las comunidades;

- Legislación sindical: prohibición de la elección de dirigentes y fin de los "Sindicatos Comunales";

- "Bandos militares" de carácter ejecutivo que afectaban el funcionamiento de las organizaciones;

- Ilegalización de la Confederación Campesina "Ranquil" (1978).

Es decir, desde la mirada cooperativa popular y de sus dirigentes se visualiza que el contexto que se instala es claramente negativo y represivo respecto del campesinado, los militantes de partidos y de quienes participaron en organizaciones y movilizaciones sociales y que tarde o temprano les afectará.

Entonces y paralelamente se tomaron una serie de medidas para destruir el cooperativismo, como modelo económico y como organización democrática, que le da la razón a las preocupaciones de las dirigencias y asociados indígenas:

- Restricciones a las Cooperativas de Crédito y Ahorro (a 1978 había desaparecido el 58%);
- Cierre de centros universitarios y estatales de estudio y apoyo técnico al cooperativismo (por ejemplo, el Centro de Estudios y Desarrollo Cooperativo de la Universidad Católica);
- Intervención y determinación de quiebra del Instituto de Financiamiento Cooperativo (IFICOOP), en 1977;
- Fin del Fondo de Asistencia Técnica y Educación Cooperativa -FATEC;
- Devolución de algunas Cooperativas de Trabajo, ocupadas por los trabajadores durante la UP, a sus antiguos dueños;

- Intervención y entrega a empresarios privados de la mayor red de supermercados cooperativos (UNICOOP);
- Restricción (hasta 1982) del aval del estado a créditos internacionales de fomento al cooperativismo;
- Modificaciones en la legislación cooperativa, restrictivas o ideológicas (por ejemplo, la sustitución del concepto de "aportes de capital" por el de "acciones").

Eso es lo global cooperativo. Pero en cada uno de los sectores esta acción del estado se realizó con especificidades propias. Así fue en el cooperativismo y en el campesino.

A partir de 1973 el agro chileno sufrió dos embates en la radical transformación que inicia el gobierno autoritario: la contra-reforma agraria en una primera etapa y luego la modernización autoritaria.

La Contrarreforma agraria (1973-1978) se expresa en una serie de medidas que afectaron sustancialmente al cooperativismo campesino:

- En el informe con fichas y nóminas de "detenidos-desaparecidos" elaborado por la Iglesia Católica (Dónde Están? Arzobispado de Santiago/ Vicaría de la Solidaridad; s.d.) aparecen tres cooperativistas ligados al sector campesino ¹²:
- Devolución de tierras en proceso de expropiación a sus antiguos dueños lo que afectó a algunas cooperativas que provenía de asentamientos u otras formas empresariales socio-económicas y que no habían alcanzado a ser legalizadas; hasta 1980, solamente un 28,2% de las tierras expropiadas a través del proceso de reforma agraria, fue transferido efectivamente a los campesinos "ex-asentados", en forma individual. A 1982, de estas tierras de asentamientos, sumadas a las de las 202 Cooperativas Asignatarias, se llegaron a distribuir propiedades a

¹² Etienne Merie Louis Stanislaus Pesle de Menil, francés, trabajaba en el INDAP, Temuco (Tomo 4; pág.867); José Ligorio Neiciel Paicil, Director de la Cooperativa Campesina "Oriente Ltda." de Entre Lagos, Osorno (Tomo 6; pág. 1.237); y, Ruperto Torres Aravena, Secretario de la Cooperativa de Pequeños Agricultores de la Provincia de Linares (Tomo 6; pág.1.501).

45.362 propietarios individuales¹³. Algunos años después muchos parceleros había tenido que vender sus tierras (por ejemplo, en Aconcagua fue un 48 %, en O'Higgins un 40%, 17,5% en Temuco y 58% en Osorno)¹⁴.

- El resto fue devuelto a los antiguos propietarios, rematadas o vendidas a instituciones, empresas o personas no campesinas¹⁵.
- Represión a los movimientos sociales campesinos e indígenas: persecución a dirigentes y allanamientos a organizaciones como sucedió con la Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas de Chile-CAMPOCOOP;
- La política de desarticulación del sector campesino tuvo diversas facetas y expresiones concretas, en momentos y situaciones diferentes. Inicialmente por la aplicación de medidas represivas directas a nivel de base y regiones:
 - * intervención de cooperativas: 12 en 1973 y 32 entre 1974 y 1980;
 - * disolución de cooperativas: 86 entre 1974 y 1980;
 - * intervención de federaciones: fue intervenida la "Linares-Maule";
 - * disolución de federaciones: en 1975 fueron disueltas las federaciones "Colchagua" y "O`Higgins";¹⁶
 - * prisión y persecución a cooperativistas;¹⁷
 - * control local a dirigentes de base y de federaciones.
 - * suspensión de la elección de dirigentes en asambleas.

¹³ Gómez, S.;1982:51.

¹⁴ Bengoa, J.;1983a.:109-110

¹⁵ CAMPOCOOP;1980:43,44

¹⁶ Datos en el estudio de CAMPOCOOP; 1980:55.

¹⁷ En el informe con fichas y nóminas de "detenidos-desaparecidos" elaborado por la Iglesia Católica (Dónde Están? Arzobispado de Santiago/ Vicaría de la Solidaridad; s.d.) aparecen tres cooperativistas ligados al sector campesino: Etienne Merie Louis Stanislaus Pesle de Menil, francés, trabajaba en el INDAP, Temuco (Tomo 4; pág.867); José Ligorio Neiciel Paicil, Director de la Cooperativa Campesina "Oriente Ltda." de Entre Lagos, Osorno (Tomo 6; pág. 1.237); y, Ruperto Torres Aravena, Secretario da Cooperativa de Pequeños Agricultores de la Provincia de Linares (Tomo 6; pág.1.501).

- Forzamiento autoritario a fusionar empresas. Por ejemplo, las Cooperativas "Fresia" y "Chacayal", que fueron forzadas a integrarse a Cooperativas o empresas de agricultores, sin embargo en sus asambleas terminaron rechazando las fusiones. Tuvieron grandes perjuicios económicos con estas medidas de fuerza.

- Bandos militares que intervenían las empresas regionales¹⁸

- Durante varios años la exigencia de permisos de las autoridades para efectuar Asambleas o reuniones; si se reunían más de tres personas debían pedir permisos lo que afectaba, en el contexto de represión a un valor central en el modelo de gestión cooperativo: la participación, la existencias de comités, el poder de decisión en la Asamblea de socios;

- Medidas económicas como fin del financiamiento de las organizaciones a través de un porcentaje del crédito estatal, cobranza de garantías reales para cubrir créditos, aplicación del aval cooperativo a las deudas individuales campesinas, fin del apoyo estatal al sector, a lo que se sumó una crisis económica general entre 1978 y 1982.

- El crédito estatal para organizaciones o emprendimientos asociativos se acabó.¹⁹

Además hubo una serie de políticas que afectaron negativamente las posibilidades de desarrollo del sector campesino. La modernización autoritaria en el sector agrario se orientó a estimular el sector forestal, el exportador frutícola y la agro-industria a través de la privatización de empresas estatales, la integración de la tierra –incluso indígena- al mercado capitalista, represión al movimiento sindical, medidas que estimulaban la libre competencia y la liberación de precios, instalación de un mercado de trabajo precario, reorganización de la estructura de la tierra hacia medianas y grandes propiedades, estímulo a formas capitalistas de propiedad y producción,

¹⁸ "Bando" (27.09.74) del Jefe de Zona del Estado de Sitio de Rancagua, Coronel de Ejército, Christian Ackerknecht, que determinaba que todo productor rural, para ser calificado como tal, deberá tener el carnet de cooperado, el que le será entregado por la Cooperativa correspondiente UNIACOP (Unión de Cooperativas Agrícolas de O'Higgins y Colchagua)

¹⁹ Por ejemplo, para 1979 se tenían fijadas metas para el INDAP: atender a 64.230 beneficiarios individuales, no habiendo ninguna de tipo colectivo. INDAP; 1979:18.

diseminación de la ideología capitalista por oposición a la socialista o comunitarista imperante en la ideología popular y los procesos educacionales.

Desde 1973 el movimiento cooperativista campesino se desarticula en su organización de base y vertical, pero inicia un proceso de reorganización a través de una serie de estrategias de resistencia propias y en alianzas con otros sectores sociales y políticos democráticos. De más de 300 cooperativas campesinas que operaban en 1973, en 1978 quedaban no más de 20, las Federaciones provinciales y regionales dejaron de funcionar y CAMPOCOOP sobrevivía precariamente; sin embargo, para 1989 se habían reconstruido legalmente cerca de 150 Cooperativas de las cuales casi 60 estaban operativas, 9 Federaciones tenían existencia legal y la Confederación funcionaba activamente.

CONCLUSION A PARTIR DE UNA REFLEXION DE IMAGINERIA.

Imaginemos las grandes empresas bancarias, industriales, comerciales, forestales o agrícolas. ¿Qué pasaría si en la educación no enseñaran la disciplina para ser un buen asalariado y en algunos colegios para ser buenos miembros de la elite dirigente? ¿si no hubiese un sistema financiero que les prestara dinero a crédito con tasas especiales, con garantías personales o estatales? ¿sin profesionales especializados en la gestión o producción de empresas capitalistas? ¿sin una legislación financiera o laboral que favorezca los negocios y disminuya el poder de los sindicatos? ¿sin partidos políticos que defiendan sus intereses? ¿sin seguros apropiados a los rubros o características de los negocios? ¿solicitando permisos a los carabineros cada vez que deseen tener una asamblea de accionistas? ¿con sus gerentes y presidentes detenidos y el miedo recorriendo las unidades de la empresa? ¿obligadas a ser fusionadas con otras empresas del mismo rubro perdiendo su identidad? ¿sin libertad de información? ¿con un discurso permanente que se instala como representación social de que esas empresas son fracasadas y del pasado? ¿sin centros de producción de conocimiento generadores de investigación científica y tecnológica produciendo el conocimiento que requieren para innovar, renovar, mejorar, cambiar, diversificar sus sistemas de organización y producción y de sus servicios? ... en fin, claramente no podrían resistir: fracasarían.

Sin embargo, las cooperativas y la economía social, apoyados por la sociedad civil y algunos académicos que intentaron cubrir en lo posible esas deficiencias de modo que en esas condiciones han sobrevivido y se mantienen vigentes como posibilidad histórica.

Las Cooperativas no tuvieron tiempo para desarrollarse y consolidarse como un sector económico. Fueron destruidas conscientemente por el autoritarismo. Esas dinámicas políticas, económicas, culturales y sociales represivas y orientadas a transformar el patrón de acumulación y consecuentemente las fuerzas dominantes del poder, con toda su complejidad y sin negar que también contribuyeron razones internas al movimiento producto de no haber alcanzado la mayoría empresarial y organizacional por haber sido abortado su desarrollo, son las principales explicaciones de su desestructuración. Y, pese a ello, el sector resiste, se mantiene e incluso poco a poco se reconstruye e incluso amplía, por ejemplo, en el mundo mapuche rural.

De esta historia es necesario aprender que para el desarrollo de un sector económico como éste y como cualquiera y de sus empresas, se requiere un sistema integrado de apoyo y sustentabilidad. Los factores que conforman un complejo tejido de andamiaje y cimientos de las empresas y sectores en los diversos mercados son importantes, pero deben compartir una visión, una ideología respecto de la modalidad empresarial; estar integrados de modo sinérgico los factores educacionales y de capital humano, los de producción de conocimiento, financieros, seguros, crédito, sistemas de planificación y control de gestión participativa, etc. Hay que aprender de los factores internos, hay mucho aquí que investigar, pero en primer lugar hay que desprenderse de un enfoque intimista de la desarticulación del sector y asumir el impacto de los cambios estructurales en esta situación. Sin duda que este es un proceso que aún requiere ser estudiado con mayor profundidad para aprender de la historia y generar políticas y programas adecuados a los nuevos tiempos históricos que vive Chile, a la evolución de las ideas y de la sociedad, pero reconociendo que hay una serie de planteamientos de base que permanecen en la memoria histórica de los trabajadores, campesinos, mapuche y que es que con cooperación vivieron mejor.

Cabe preguntarse finalmente que ha pasado durante el proceso de transición democrática y en los últimos años. Tema para una siguiente investigación que probablemente nos va a mostrar que la dinámica del periodo autoritario se mantiene y se ha reorganizado en formas asociativas dispersas, sin poder, sin ideología y como objeto de apoyo estatal y no como sujeto social de su propia historia y de la historia social y económica de los territorios y del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Bengoa, José (1983). El Campesinado Chileno después de la Reforma Agraria. Santiago, Ediciones SUR.
- Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas Ltda. CAMPOCOOP. El Cooperativismo Campesino en Chile. Santiago, CAMPOCOOP, Noviembre de 1980. (Documento de Análisis)
- Donovan Patrick; Williamson, Guillermo & Díaz, Eduardo (2000) L'économie sociale dans la région IX de l'Araucanie, Chili: une option pour le développement regional. (2000) In: Économie et Solidarités. Revue du CIERIEC-Canadá. Presses de l'Université du Québec. Québec. Pp.158-181.
- Gómez, Sergio (1982). Instituciones y Procesos Agrarios en Chile. Santiago: FLACSO/ CLACSO. 1982.
- Huenchullán, Manuel; Lagos, Armando & Williamson, Guillermo (1995). El Cooperativismo Campesino en la IX Región. Temuco. Federación de Cooperativas Campesinas Nielol Ltda., Ediciones Universidad de La Frontera.
- Iglesia Católica (s.d.) Dónde Están? Santiago: Arzobispado de Santiago/ Vicaría de la Solidaridad.
- Williamson, Guillermo (2008) Empresas, Asociación y Desarrollo Endógeno y Regional (www.sociedadcivil.cl) Acceso 05.05.08
- Williamson, Guillermo (2005) La educación: estrategia de resistencia y reconstrucción organizacional campesina cooperativa. Revista HISTEDBR On-line, Campinas, n.20, p. 2 - 8, dez. 2005 (http://www.histedbr.fae.unicamp.br/art01_20.pdf) Acceso 13.08.09
- Williamson, Guillermo (2004a). Cooperativismo Campesino y Pueblo Mapuche en Chile: Relaciones, Reflexiones y Preguntas. Revista de Ciências da Educação. Ano 6-Nº 11. Lorena. Centro Universitário Salesiano de São Paulo. Pp.43-69.

- . Williamson, Guillermo (2004b) Educación y Cultura de Cooperación para el Desarrollo en La Araucanía: Opción por una Economía Asociativa. In: Vergara, Patricio & Von Baer, Heinrich (Editores) (2004) En La Frontera del Desarrollo Endógeno. Instituto de Desarrollo Local y Regional/Universidad de La Frontera. Temuco. Pp.533-570.
- Williamson, Guillermo (1994) El Movimiento Cooperativista Campesino Chileno. Temuco. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Ediciones Universidad de La Frontera.
 - Williamson, Guillermo (1992) Educação e cooperação. História Social e Educacional de uma Organização Camponesa. Vol. 2. Campinas, SP. Universidade Estadual de Campinas, Faculdade de Educação. Tesis de Doctorado en Educación.